

COMEDIA FAMOSA:  
AMAN, Y MARDOQUEO.

POR OTRO TITULO:

LA HORCA PARA SU DUEÑO.

DEL DOCTOR DON PHELIPE GODINEZ.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>El Rey Assuero.</i>	* * *	<i>Zarès.</i>	* * *	<i>Alfaxad.</i>
<i>Amàn.</i>	* * *	<i>Balda.</i>	* * *	<i>Cambises.</i>
<i>Mardoqueo.</i>	* * *	<i>Egeo.</i>	* * *	<i>Dario.</i>
<i>La Reyna Estèr.</i>	* * *	<i>Atac.</i>	* * *	<i>Estela.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Salen por una puerta el Rey Assuero, y acompañamiento, y por otra Amàn, y acompañamiento.*

*Amàn.* Gran Artaxerxes Assuero,  
Soberano Emperador  
de los Persas, que Señor  
de vos solo es lo primero,  
siendo à vuestras aras propria  
la víctima, y el tributo:  
Sois dueño tan absoluto  
desde la India à Etiopia,  
que à vuestro yugo feliz,  
no hai en ciento y veinte y siete  
Provincias, quien no sujete  
el alma con la cerviz.  
Alegres, à un tiempo graves,  
no al Sol que esperan, no al Alva,  
à vos solo hacen la salva  
los Clarines, y las Aves.

De mas vistosos colores  
festivas que se han vestido  
las Flores, que han merecido  
ser de vuestras plantas flores;  
pero teme mi cuidado,  
à vuestra salud atento,  
la razon del argumento,  
que así ayais madrugado.  
Apenas en el Oriente  
se vè el primer arrebol,  
quando pone rubio el Sol,  
por veros, mas diligente  
los caballos à su coche;  
y esto es pagar todavia  
à las tristezas del dia,  
los desvelos de la noche:  
que como en este concierto  
del Relox maravilloso  
del cuerpo, y Alma, es forzoso

A lo



lo suspendido, ò lo muerto,  
el sueño ha de suspender  
el exercicio vital  
de los sentidos, y es tal,  
que no se pueden mover.

Como instrumentos unidos,  
acordes inteligencias,  
son ruedas de las potencias,  
sin dâr cuerda à los sentidos:  
luego sin causa, y defecto::

*Rey.* Amàn, yo salgo al camino;  
por què à costa de lo fino,  
quereis lograr lo discreto?  
Pues quando en estrecho lazo  
al pecho uniros pensè,  
vos, resistiendo à esta fee,  
me dilatais el abrazo,  
que espero yà deseoso.

*Amàn.* Vos tambien me dilatais  
el decirme como estais,  
por responder ingenioso.  
Saber de vos deseaba,  
con efecto no pequeño,  
còmo os fue, señor, de sueño?

*Rey.* Esso, Amàn, ello se estaba  
por mí, y por vos respondido,  
que no pudiera, por Dios,  
passar la noche sin vos,  
si no la hubiera dormido.

O Amàn! ò què alegre me hallo  
en teneros ( perdonad  
un descuido à mi amistad )  
iba à decir por vassallo!

O como me hallo contento  
en teneros por amigo!

Y què poco es lo que digo,  
à vista de lo que siento.

No ignoro con quanto estudio  
quereis, que olvide à Batti,  
à quien amè, y à quien di  
libelo yà de repudio.

Y así me divierto ahora  
en aquesta Aldea, donde  
à mis suspiros responde  
con ecos de aves la Aurora.  
Mas yo que contra el olvido  
lograr finzas deseo,  
por olvidarla, no veo

las Damas que la han servido,  
si no cubiertas con velos,  
porque Batti repudiada,  
quiero que estè castigada,  
pero no que tenga zelos.

*Amàn.* Pensalteis que vencedor  
de dos Mundos Persia os mire,  
y que vencido os retire  
la fuerza de un ciego amor?  
Vos llamalteis cuidadoso  
à Batti, y ella no quiso  
obedecer, es preciso  
imperio de un Rey su esposo.  
Perdiò, por inobediente,  
ser Reyna; nadie lo abone,  
porque mas feliz corone  
la Real Diadema otra frente.  
Y así llore arrepentida,  
y confiese castigada,  
que quien no vino llamada,  
no debe ser escogida.  
No buelva Batti à reinar.

*Camb.* Amàn, yà esse es mucho empeño;  
el Rey puede como dueño,  
perdonar, y castigar:  
Dadle, pues, consejos sanos,  
y advertid, que estàn presentes  
dos Principes muy parientes  
de Batti.

*Rey.* De mui villanos  
avrà aqui quien os arguya:  
Amàn es amigo fiel,  
y no ay mas Principe que èl  
en mi presencia, y la fuya.  
Fixese en publico Edicto,  
quede ley ettablecida  
desde oy, pena de la vida,  
como si fuera delito  
contra mi misma Persona,  
que Principes, y Señores,  
Grandes, Nobles, y Menores,  
sujetos à mi Corona,  
quantos en mi Corte estàn,  
Aldea, Ciudad, ò Villa,  
hinquen todos la rodilla  
siempre que vieren à Amàn.

*Camb.* Aqui no hai mas recompensa,  
que dissimular: apelo,



no à la Justicia del Cielo,  
fino al rigor de mi ofensa.

*Dur.* Cambises, que muera Amàn,  
y aun el Rey, solo es remedio,  
y fiaremos este medio  
de Farès, y Bagatan,  
dos porteros de Palacio.

*Camb.* Darío, tan alta empresa  
ha de executarse apriessa,  
y consultarse de espacio.

*Vanse Cambises, y Darío.*

*Amàn.* Esta aun no es satisfaccion.

*Rey.* Egeo. Egeo. El Rey me ha llamado,  
la rodilla he reservado  
para mejor ocasion.

*Rey.* Amàn es mi amigo, y veo,  
que lo es vuestro; quiero, pues,  
que consultemos los tres  
esto que acertar deseo.

A vos, quando amigo os llamo,  
quexoso os puedo tener;  
pues aun no he dado à entender,  
Amàn, todo lo que os amo.  
Vos no quereis, que Basti  
buelva à reynar?

*Amàn.* Señor, no.

*Rey.* Pues así lo mando yo:  
Quereis que me case?

*Amàn.* Si.

*Rey.* Así se haga también:  
Quieres que haga Reina luego?

*Amàn.* Señor, sí.

*Rey.* Yo quiero ciego  
quanto os parezca à vos bien:  
Guiadme, pues sois mi norte.

*Egeo.* Señor, no està el Cetro Real  
con su decoro cabal,  
faltando al Rey su consorte.

Promulgad luego una ley,  
mandando, que las doncellas  
de todo el Reyno, mas bellas,  
vengan delante del Rey.

Y pues sois dueño de todas,  
elegid de todas una,  
por meritos, y fortuna,  
mas digna de vuestras bodas.

*Amàn.* Este consejo me agrada.

*Rey.* Egeo, vos sois prudente,

calzad alas diligente,  
Ministro de esta Embaxada:  
mi Parainfo os he hecho,  
anunciadlo à la dichosa,  
que ha de ser Reyna, y mi esposa.

*Egeo.* No sé que siento en el pecho, *ap.*  
que sueño, aunque en forma humana,  
que soy Parainfo alhado,  
y Parainfo embiado.

à Reyna mas Soberana;  
Reyna digo à cuyos pies  
de Suprema Gerarquía,  
me embia un Gran Rey, me embia  
quien por sí mismo es lo que es.

Y por ser la Magestad,  
que repudiò la arrogancia  
hallará menos distancia  
en la mayor humildad.

*Rey.* Egeo, en qué os suspendeis?

*Egeo.* En una lagrada idea  
quedè elevado. *Rey.* Tal sea  
la Reyna que os eleveis;  
pues gracia en mi mente hallò  
aun antes que se declare,  
porque una muger repare  
lo que otra muger perdiò.  
Y así para aqueste empleo  
le dad galas con que pueda  
parecer Reyna.

*Amàn.* Esto queda  
del modo que yo deseo.

*Rey.* Atendedme, pues, aora:  
Quien es aquella Diana,  
que saliò tan de mañana  
en trage de Cazadora?

*Amàn.* Basti, Señor, que se ha puesto  
delante de vos, y està  
tan sobervia, que se vâ.

*Rey.* Seguirela yo.

*Amàn.* Qué es esto?

*Rey.* El primer passo, no mas,  
darà por verla mi amor.

*Amàn.* Si dais un passo, Señor,  
dareis todos los demás.  
Así se eslabona el mundo,  
que si del passo primero  
passo al segundo, al tercero  
passaré desde el segundo.



Y así, el primero no passo,  
 porque successivamente  
 de cada passo, al siguiente,  
 no ay mas que dár, que aquel passo.  
 Balti, sobervia beldad,  
 os diò, en reciproca union,  
 no fruto de bendicion,  
 sino ojos de vanidad.

Pues quien no renunciò astuto,  
 à pesar de las congoxas,  
 una yedra, que dà hojas,  
 por una vid, que dà fruto?

Rey. Pues, Amàn, de mi interid,  
 supuesto que no soy piedra,  
 que pues repudiè la yedra,  
 me abrazaré con la vid.

*Vanse, y salen Alfaxad, y Balda,  
 de Villanos.*

Balda. Yo no sè que os diga.

Alf. Balda, al buen callar,  
 dizque llaman Sancho,  
 cosquilloso andais,  
 que es à la trocada  
 lo de Menga, y Bras.

Balda. No repudiò el Rey  
 à Balti, Alfaxad?

Alfax. Los niños lo cantan,  
 repudiada està.

Balda. Pues marido, vos  
 os determinad,  
 que oy en todo el dia  
 me heis de repudiar.  
 Aora no quiero,  
 son que me digais,  
 cuya es esta casa,  
 que tiene detrás  
 essa huerta?

Alf. Yo. Balda. Si no reparad,  
 que aqui està el garrote,  
 y os he de cascar.

Alf. No hai misericordia?

Balda. Josticia es lo que ay:  
 heis aqui la vara.

Alfax. Si no la arrimais,  
 yo no he de contallo.

*Arrima la vara.*

Balda. Pus de cuento và.

Alfax. Pus no và de cuento.

Balda. Ay mas de tomar  
 otra vez la vara?

*Toma la vara.*

Alfax. Muger, la verdad  
 os dirè de plano.

*Arrimala.*

Balda. Buelvola à arrimar.

Alfax. Ay aqui un Jodio,  
 que se ha de llamar,  
 (Dios me acuerde en bien)  
 Mardoqueo? el qual  
 està en Persia, donde  
 la cautividad  
 del Rey Chicolio ::

Balda. Sois un animal:  
 Geconias sería  
 esse Rey. Passad  
 adelante, y vamos  
 à lo sostancial.

Alfax. Saùl, Rey Hebreo,  
 matò al Rey Agàr,  
 de quien dicen, que es  
 descendiente Amàn.  
 Y por esta muerte,  
 ò esta enemistad,  
 tiene Amàn gran tirria  
 con los de Judà.  
 Por esso no vive  
 en esta Ciudad.  
 Corte del Rey Suero,  
 que llaman Susàn,  
 Mardoqueo: Estèr,  
 que en su casa està,  
 es su hija adoptiva,  
 que no natural:  
 yo estò enamorado,  
 (tentòme Satan)  
 per vella la cara,  
 y vila assomar,  
 de blanco, y azul.  
 Quando es novedad  
 vestir Cielo, y Alva  
 en Cielo Oriental?  
 Pues novedad fue  
 que su honestidad,  
 ò viste cilicio,  
 ò pardo sayal.  
 Vila en esta huerta,



y por mas señal,  
junto à aquella fuente,  
que sin murmurar  
liberal diò perlas:  
que no es liberal  
quien dà murmurado  
aquello que dà.  
Llevaba en la mano,  
con grave humildad,  
un lienzo tan blanco,  
Vandera de Paz,  
que vos pareciera,  
con blancura igual,  
si no nieve hilada,  
copo de cambray.  
Tan blanco era el lienzo,  
y la mano es tal,  
que ay pleyto pendiente,  
sobre qual lo es mas.  
Los ojos pensaron  
juzgar la verdad;  
però estàse el pleyto  
por determinar.  
Porque los mas Lince  
no distinguiràn,  
si es cambray en mano,  
ò mano en cambray.  
Crytal es su frente,  
y oro de Ceylan  
su hermoso cabello,  
que sobre crytal,  
tanto monte de oro  
sosteniendo està,  
porque pesa menos,  
aunque vale mas.  
Sus ojos, si en otros  
se suelen mirar,  
no se vàn tras ellos.  
Y quien no amarà  
ojos, que estàn firmes,  
no ojos, que se vàn?  
Por la hermosa linea,  
que baxando vè  
à oler estas Flores,  
que no ha de tocar.  
Por sus dos ventanas  
parece que està  
mirando un Abril,

que no ha de passar.  
Sus mexillas, donde  
reyna la veldad,  
como Reynas visten  
Purpura Real.  
Este ha sido el Mapa  
donde he visto yà,  
que mas adelante  
no puedo passar.  
Muger, yo la adoro,  
casi à pesar;  
de azero era yo,  
si tràs si me trae,  
la culpa tiene ella,  
que es la piedra imàn.

*Balda.* Desarrimo el palo?

*Alf.* Pues haceos allà.

*Bald.* Tan mal os parezco?

*Alf.* Si muger, muy mal.

*Bald.* Pues decid, por què  
no me repudiais?

*Alf.* Porque mal, ò bien,  
vos me acomodais  
en lo necesario,  
y no he de dexar,  
hasta tener otra,  
mi comodidad.

*Bald.* Pues repudie luego,  
no ay que replicar.

*Alf.* Pues nones, y nunca.

*Bald.* Nones no seràn,  
fino pares. *Alf.* Còmo?

*Bald.* Aora verà.

Estèmos à cuentas:  
Dos no son un par?  
Pues de dos en dos  
os los pienso dàr,  
y asì seràn pares.

*Dale de palos.*

*Alf.* Muger mal contais,  
tres me haveis pegado.

*Bald.* Tengoos de pegar  
otros tres aora;  
y si los contais,  
tres, y tres son seis,  
que juntos, haràn  
tres pares cabales,  
ni menos, ni mas.

*Alf.*



*Alf.* Estèr , que me matan.

*Bald.* La eſtera ſacais ?

*Alf.* Amor , es Verano.

*Bald.* La vara ſerà  
para ſacudilla.

*Alf.* No la ſacudais,

que no tiene polvo,  
porque es Ceſtial:  
Veisla allí , que aſſoma,  
el original  
del retrato ved,  
oíd , y callad.

*Sale Eſtèr.*

*Eſtèr.* Artifice Divino,  
que tus obras eſcribes,  
con dorados caracteres de Eſtrellas,  
y en eſſe pergamino  
dilatado , deſcribes  
tus alabanzas , que predicán ellas.  
Hablen tus leyes bellas,  
en firmamento igual , ſiempre conſtante,  
con debido decoro ,  
fino con lenguas de oro,  
indicando con dedos de diamante,  
al Sol de que con ſeñas  
obſcuras , limitadas , y pequeñas,  
el Planeta , que embia  
fuego deſde la Eſfera,  
dividiendo ſu Imperio con la Luna,  
pues quantos èl al dia,  
ella la noche impera,  
que aun ay mudanzas , donde no ay Fortuna.  
Su poder de la cuna,  
ſu Coronilla , de ſu gran decoro,  
pues ſus labios fútiles,  
yà plumas , yà buriles,  
en laminas de plata , en ſellos de oro,  
donde eſcriban , y labren,  
eſculpen tu poder , tus armas abren.

*Alf.* Tanto nos ha ſuspendido  
vueſtra beldad ſingular,  
que os hemos dexado hablar  
todo lo que aveis querido:  
Bendigate el miſmo Dios.

*Eſtèr.* El te guarde.

*Alf.* Bella Eſtèr,  
ſi repudio à mi muger,  
me pienſo caſar con vos.

*Eſtèr.* Quando eſſo fuera poſſible,  
aunque es humilde tu fuerte,  
no podrè yo merecerte.

*Bald.* Vès , que eſtò tan apacible?  
es , que vò à ſacar los ojos  
à mi marido Alfaxad,

y en viendo vueſtra humildad,  
ſe me quitan los enojos.

*Eſtèr.* Yo quiero en eſte retiro  
paſſar las noches , y dias,  
meditando profecias;  
cuyo cumplimiento admiro  
abreviado en las ſemanas  
de Daniel , que en nueſtra edad  
profetizò , la verdad  
nos las explica tan llanas.  
Por todas hecha la cuenta,  
ſegun la revelacion,  
los años que montan , ſon  
quatrocientos y noventa.  
Y oy que Aſſuero eſtà reynando,  
de



de estas semanas està  
passando algun tiempo yà.  
De manera, que contando  
desde el Reyno de Assuero,  
hasta la feliz venida  
del que al Mundo ha de dár vida,  
es computo verdadero,  
contra otros necios engaños,  
de interpretar los que estàn  
por passar, todos seràn  
hasta quatrocientos años  
y cinquenta, algunos menos.  
O Virgen, quien mereciera  
ser sombra tuya liquera!

*Vanse las dos, y sale Mardoqueo.*

*Mard.* Premio es honrar à los buenos,  
y à los malos dár castigos.

Què ley, con tanto rigor,  
pronunciò Assuero, en favor  
de este Amàn, nuestro enemigo!  
Alfaxad, que haceis aqui?

*Alf.* Nada yà; yo, y mi muger  
estabamos con Eltèr.

*Mard.* Entrò en su Oratorio?

*Alfaxad.* Si,  
leyendo està recogida.

*Mard.* El Rey viene, si la vè,  
dicha ha sido que no estè  
tan pobremente vestida.

*Sale el Rey de caza, en cuerpo, Amàn,  
y acompañamiento.*

*Rey.* Amàn, de blanco, y azul  
vì, entre Rosas, y Azucenas,  
la honestidad mas hermosa,  
la hermosura mas honesta.

*Amàn.* Señor, en tan pobre alvergue  
no puede entrar con decencia  
Rey de tan gran Magestad.

*Rey.* No por esto he de perderla,  
que Rey me quedo: aunque Rey,  
me humillo à aquesta pobreza.  
Y en fin, yo quiero allanarme,  
pues he baxado à la Aldea.

*Am.* Què quiere aqui aquèl Hebreo?  
Este no sabe en la pena  
que incurre: quien, viendo à Amàn,  
no hinca la rodilla en tierra?

*Mard.* Amàn me mira con ceño. *ap.*

*Amàn.* Judio, salte allà fuera,  
que tan miseros esclavos  
no han de estàr en la presencia  
del Rey, que es Sol, y se ofende,  
que à mirar su luz se atrevan  
fino las Aguilas Reales.

*Mard.* El Sol alumbra, y calienta  
à todos, y el Sol es Rey.

*Amàn.* No basta que à mi me ofendas?  
No eres de la vil estirpe  
de aquella infame ralèa,  
que à Agàr, gran Rey de Amalech,  
de quien es mi descendencia,  
matò fieramente?

*Mard.* Amàn,  
Saùl tuvo orden expressa  
del mismo Dios.

*Amàn.* Vete luego;  
y porque otra vez no pueda  
escularte la ignorancia,  
y como à Deidad suprema  
me adores, habla à Darìo;  
pregunta à Cambises; llega,  
fabràs la ley del Edicto,  
que se ha publicado en Persia.

*Rey.* Còmo os llamais?

*Mard.* Mardoqueo.

*Rey.* Què buscáis?

*Mard.* Una doncella,  
que à discrecion, y hermosura,  
juntò humildad, y prudencia.

*Rey.* Què nombre tiene?

*Mard.* Señor:

Mucho importa que no sepa *ap.*  
el Rey, que es sobrina mia.  
Eltèr se llama.

*Rey.* Es muy bella!

Eltèr me ha robado el alma! *ap.*

*Amàn.* Cielos, si es la Muger esta, *ap.*  
que como à dragon sobervio  
me ha de quebrar la cabeza?  
Señor. *Rey.* Què dices?

*Amàn.* Oidme,  
que importa à vuestra Grandeza,  
(ò à mi venganza) un consejo,  
que estas noches me delvela.  
Faraon, gran Rey de Egypto,  
viendo, que en sus mismas Tierras,  
este



este Pueblo advènidizo  
 creció en numero, y riqueza.  
 Ordenò, para extinguirle,  
 que mataffen las parteras  
 quantos varones naciesen  
 de las mugeres Hebreas.  
 No configuiò su deseo  
 Faraon, ni su cautela,  
 y el Pueblo Hebreo logrò  
 su libertad, y riqueza.  
 Los Hebreos con usuras  
 adquieren tantas haciendas,  
 figuen Religion contraria,  
 en oprobrio de la nuestra.  
 A nuestròs Dioses no adoran,  
 antes, con gran renitencia,  
 sufren vuestro Imperio el culto  
 de ceremonias diversas.  
 Todos son mis enemigos,  
 y vuestros: Mandad, que mueran  
 todos en un dia: El modo  
 ha de ser, despachar Letras,  
 con el Real Sello selladas;  
 y las demàs diligencias  
 dispondrè yo.

*Rey.* A vos os doy  
 la jurisdiccion entera,  
 y en esse Anillo, mi Sello,  
 y Reales Armas; con ellas  
 despachad las provisiones.

*Salen Egeo, Zarès, y algunas Damas,  
 Balda, y Alfaxad.*

*Zarès.* Todas venimos resueltas.

*Estel.* La resolucion del Rey  
 importa aqui, no la nuestra.

*Egeo.* Señor.

*Rey.* Egeo.

*Egeo.* Estas Damas,  
 que lo fueron de la Reyna  
 Basti, y aora se oponen  
 à la sagrada Diadema,  
 que ella perdiò, y con deseo  
 de agradaros, se presentan  
 ante vos; y es bien, pues todas  
 al Reyno vienen opuestas,  
 que os informen de sus gracias,  
 ò yo os informe por ellas.

*Balda.* Hablarè yo al Rey primero.

Mande su Perliquitencia  
 à Alfaxad, que me repudie,  
 y quitefe de rehiertas,  
 que su muger serè yo.

*Alf.* Señor, en Dios, y en conciencia,  
 os dirè aqui quien es Balda:  
 Ella, lo primero, es fea,  
 floxa, defayrada, y fria,  
 ruda, impertinente, necia,  
 salvage, bruto, ignorante,  
 defaliñada, y grossera,  
 holgazana, dormilona,  
 vil, zarrapastrofa, puerca,  
 mentirofa, deslenguada,  
 enredadora, embultera,  
 y sobre todo, golosa:  
 Casaos aora con ella.

*Balda.* Quereis saber quien es èl:  
 Yo soy Muger de essas prendas,  
 y me quiere para si.

*Alf.* Porque no habrà otro que os quiera.

*Rey.* Amàn, estos dos Villanos  
 quiero que nos entretengan:  
 A la Corte ireis conmigo.

*Alf.* Y vestirànos de seda?

*Rey.* De todo cuidarè Egeo.

*Egeo.* Yà aquellas Damas desean  
 leer de oposicion, que todas  
 tienen gracias encubiertas.  
 Irene es discreta, y zamba,  
 y bayla, y danza tan diestra,  
 que por sus mudanzas puede  
 trocar Amor sus firmezas.

Aurora es como su Nombre,  
 lo blanco, y lo alegre ostenta  
 la hermosa risa del Alva.

*Zarès.* Quien darà al Rey mil grandezas  
 mejor que yo? Soy tan notable  
 entre los Medas, y Persas,  
 còmo quien dirè que soy?  
 (no dirè, que como Elena)  
 como Palas, Juno, y Venus,  
 dirè, que como yo mesma,  
 midiendome à mi conmigo;  
 pero tan sin competencia,  
 tan una siempre, que siempre,  
 ni me iguale, ni exceda,  
 que excederme era ser mas,



y es precisa consecuencia;  
que quien es quanto hai que ser,  
supuesto que nunca llega  
à ser mas de lo que ha sido,  
no siendo quien antes era,  
sea menos yà; y no es posible,  
que yo menos que yo sea.

*Estèr.* Zarès, tambien yo soy yo;  
si os parezco pequeña,  
por esso el Rey hace Grandes.

*Rey.* Gracia haveis tenido, *Estela*,  
añadid à vuestro dote  
seis mil ducados de renta.

*Egeo.* *Egeo.* Señor.

*Rey.* La mina

que està en el alma, rëbienta:  
Yo vi à *Estèr*, y es tan hermosa  
entre las demàs bellezas,  
que como rosa entre espinas,  
de todas se diferencia.

Habladla, pues, de mi parte,  
y persuadidla con veras,  
que està mui en gracia mia.

*Egeo.* Pues si està en la gracia vuestra,  
si os agrada, y quereis vos,  
què falta aqui?

*Rey.* Querer ella:

Abra los hermosos labios;  
pronuncie el sì que yà esperan  
essos arboles conmigo,  
y al pronunciarle, suspendan  
los mismos ecos; no aya  
voz, que à su voz no parezca.

Todo calle; por oirla  
las ramas, de puro atentas,  
veis, que no mueven las hojas,  
como que no peltañean.

Suelen decir, que habla el viento,  
y porque no nos divierta  
el susurro de las aves,  
con que el jardin lisonjea,  
como quien habla al oïdo  
se llega à hablar muy de cerca.

Aquel olmo, y este, viendo  
hojas en forma de lengua,  
para quedar al silencio  
contento con hacer señas,  
para responder, que sì,

baxò aora la cabeza.

Aunque tiene lengua el agua,  
arroyos, y fuentes dexan  
de murmurar, con ser vicio,  
que pocas veces se enmienda.

Ved las plantas, y las flores,  
vereis, que la Primavera  
busca su galàn Fabonio,  
y como quien se rezela,  
os recata sus amores:

Aunque se vitta hojas nuevas  
del tronco arriba, à los pies  
de los arboles enseña.

Noto, que entierra el vestido,  
que parece, que secreta  
alza la ropa, ò las faldas,  
porque al venir no le sienta.

Ea, que atencion es todo,  
que el jardin, la Primavera,  
el cesiro, los arroyos,

las fuentes, las arboledas,  
el ayre, el viento, las aves,  
plantas, y flores diversas,

y con un extasis mudo  
toda la naturaleza,  
parece elado cadaver.

Responda pues, y obedezca,  
pues tantas vidas estàmos  
pendientes de su respuesta.

*Egeo.* Yo tambien me ha suspendido,  
oyendoos à vos: Adonde  
esta hermosura se esconde?

*Rey.* Este Hebreo ha respondido  
à lo demàs: Donde, di,  
le harà *Egeo* una visita?

*Mard.* En algun libro medita,  
que no ay verla, ni hai mirarla,  
que estando aqui, aunque es tan bella,  
no parece ella en rigor,  
fino otra mucho mejor,  
que se representa en ella.

*Aparece à un lado del tablado una Capilla,  
con un Atril, y Missal, hincada de rodillas  
Estèr, como elevada: Descubre la cortina  
Mardoqueo, y Egeo hinca la rodilla,  
à modo de la saluacion  
del angel.*

*Egeo.* Dios te salve, hermosa *Estèr*;



contigo es Dios, y seràs  
entre todas las demás  
la mas dichosa muger.

Eres agradable, honesta,  
humilde, santa, y hermosa:

Dios te salve, Estèr graciosa.

Estèr. Què salutacion es esta?

Egeo. No temas, Divina Estèr,  
que hallaste en el Rey la gracia,  
que perdiò en èl la desgracia,  
de la primera muger.

Tu hermosura prodigiosa,  
y tu honestidad mas bella:  
no temas, que eres aquella,  
que elige el Rey por esposa.

Estèr. Esso còmo puede ser?

Si el Rey no me ha conocido,  
còmo agradarle he podido?

Egeo. Todo esso, y mas ha de hacer  
Espiritu Soberano,

cuya virtud te harà sombra.

Yà el Rey tu esposo se nombra,  
y solo espera tu mano:

No te parezca increible,  
que si Amor es quien lo hace,  
fruto de lo esteril nace;

porque nada es imposible  
à la mayor Magestad,  
por quien hablandote estoí.

Estèr. Una esclava del Rey soi,  
haga en mi su voluntad:

A Egeo hablè, y hasta aora  
pensè que era un Angel.

Egeo. No sè:

Què bien, señor, que la hablè!  
Como à mi Reyna, y Señora,  
postrème à tanta hermosura.

Mard. Aora hablo yo, y no yo:

Aquí se representò  
una sombra, una figura  
de quando vengan à dár  
aquella alegre Embaxada,  
à la Doncella Sagrada,  
de quien Dios ha de encarnar.

Rey Llevadla à Palacio, Egeo.

Mard. Mira, Estèr, à què te obligas,  
que està aquí el Rey; no le digas  
que eres d. Linage Hebreo.

Estèr. Suspende en la novedad  
de mi misma me retiro;  
porque veo al Rey, y admiro,  
que tan grande Magestad,  
con renombre de Divina,  
en tan pobre alvergue quepa.

Mard. Buelvo à decir, que no sepa  
el Rey, que eres mi sobrina.

Rey. Estèr; quien con vos està,  
alegre lo passa aqui.

Zar. De embidia muero! *ap.*

Camb. Balti *ap.*  
perdiò la esperanza,  
vengarla, y vengarme espero.

Dar. Esta venganza concierta,  
con dos, que estàn à la puerta  
de la antefala de Assuero.

Alf. Idnos à dár de vestir,  
Egeo.

Egeo. Venid conmigo.

Estèr. Yo con el alma te figo.

Rey. Muy segura podeis ir  
à Palacio; vos cuidad  
de regalar mucho à Estèr,  
porque ella, Egeo, ha de ser  
Reyna de mi voluntad.

Amàn Zarès, todo el alma os muestro:  
desde oy correis por mi cuenta:  
Amàn soy, id muy contenta,  
que si reyno, yo soy vuestro.

Estèr. De Dios, no de mi, concierta  
toda esta victoria en mi;  
però si Dios vence en mi,  
venza yo, porque Dios venza.

## JORNADA SEGUNDA.

Salen Cambises, y Darío.

Dar. Supuesto que el de Balti  
es nuestro agravio tambien,  
que Estèr es Reyna, y Amàn  
se ha casado con Zarès,  
què resta aora?

Camb. Vengarnos:  
determinados d xè  
à Farès, y à Bagatàn.

Dar. Y còmo han de disponer  
la muerte del Rey?

*Camb.*



*Cambises.* Los dos,  
con cautela , y madurèz,  
lo quedaban consultando:  
No tenèmos que temer;  
muera el Rey Assuero.

*Dario.* Muera.

*Sale Mardoqueo.*

*Mard.* A Bagatàn , y à Farès  
oì , sin que ellos me viesse,  
y aviso en este papel  
à la Reyna la traycion,  
para que ella avise al Rey:  
en el zaguan de Palacio  
suelo asiltir , por saber  
nuevas de mi Estèr querida,  
y así à los dos escuchè;  
pero como soy su tio,  
y no he de darlo à entender,  
con razon eltoy dudando  
à quien el papel darè.

*Dario.* En fin, oy salen los Reyes  
en publico.

*Cambises.* Yà sabeis  
la causa; como Baltà  
no quiso dexarse vèr,  
y Estèr, en su oposicion  
quiere ser villa.

*Dario.* Està bien,  
que dentro de pocos dias,  
Rey, y Reyno, ha de pèrder  
Cambises, disimulèmos,  
y acompañèmos al Rey. *Vanse.*

*Sale Alfaxad, vestido de cortesano  
ridiculo.*

*Alf.* Què haces aqui, Mardoqueo?  
Ved, que le diràn al Rey,  
que fois tio de la Reyna.

*Mard.* Tu eres muy hombre de bien,  
y nunca habràs dicho nada  
contra honra agena.

*Alf.* Esso fue  
quando yo estava en mi Aldea,  
y era Labrador; despues  
que soy cortesano, digo  
lo que sè, y no sè, tambien;  
mas por Estèr lo he callado.

*Mard.* Podràs darla este papel?

*Alf.* Si, que el Portero nos hace  
tan señalada merced  
à Balda, y à mi, que darle  
bien sin rezelo podrè.

*Mard.* Còmo se llama el Portero?

*Alf.* Con perdon le nombrarè:  
Atàc.

*Mardoq.* El Viejo?

*Alfaxad.* El Vejete.

*Mard.* Ea, Alfaxad, entra, pues,  
y dà el papel à la Reyna.

*Alf.* En su mano le darè.

*Mard.* Quedate à Dios. *Vase.*

*Alf.* El te guarde;  
mas no serà menester,  
que ella sale aqui, y aqui  
la ocasion esperarè.

*Salen el Rey, la Reyna, Cambises,  
Dario, Zarès, y acompaña-  
miento.*

*Rey.* Bellissimo dueño mio,  
bella entre todas Estèr,  
si tu hermosura es divina,  
eterna serà tambien:  
Como el Sol eres sin duda,  
porque el Sol, divina Estèr,  
aunque nace cada dia,  
tiene immortal la niñez:  
Y así veràs en su aspecto,  
que aunque en perpetuo correr,  
si pasan por èl los años,  
no pasan los años por èl.  
En estos mares azules  
al gran Planeta has de vèr,  
que aunque con reinos de plata,  
luciente alhado Baxèl,  
surca pielagos de luz  
el golfo de rosielèr.  
Aunque se vaya à morir,  
quando se vè yà à poner,  
con ir tan veloz, parece,  
que està de Màr entravès.  
Sin duda Rèmora oculta,  
de providencia fiel,  
sin retardarse en los dias,



se detiene en su altivèz:  
Luego si es Sol tu hermosura,  
naturalmente ha de ser  
con nueva luz cada dia,  
ò el mismo Sol cada vez.

*Ester.* Gran señor, con humildad  
què puedo yo responder?  
Hechura vuestra, aunque indigna,  
siempre me confesarè.  
El Rey, de Dios es Retrato,  
y à Dios se ha de parecer:  
Dios amò al Alma, y no dudo,  
pues vos amasteis à Estèr,  
si le diò merito à ella,  
que vos à mi me le deis:  
Luego si en Dios es lo mismo  
querer, y hacer, cierto es,  
que hace el mismo bien que quiere  
al Alma, que quiere bien.

*Rey.* Amàn, un prodigio, un pasmo,  
dos milagros, digo, hallè  
en su ingenio, y su hermosura!

*Amàn.* Justos favores la haceis;  
pero el amor es zeloso,  
y haceisme menos merced  
à mi, divertido en ella:  
embidioso estoy, Zarès. *ap.*

*Zarès.* Y yo la oreja à su encanto,  
como el Aspid, cerrarè.

*Est.* No es justa, Amàn, vuestra queixa.  
Quereis vèr como? Atended.  
Si es Cuerpo mystico el Reyno,  
no es el corazon (de quien  
recibe el cuerpo la vida,  
con quien se conserva) el Rey?  
Pues el corazon, Amàn,  
aunque indiferente estè  
en medio del cuerpo, dicen,  
que al lado izquierdo, por ser  
parte mas flaca, aunque poco,  
algo inclinado se vè,  
porque à los mas flacos deben  
los mas nobles socorrer.  
Luego si el Rey (Dios le guarde)  
està como en un fiel,  
puesto entre vos, y entre mi,  
con razon de entrambos es.  
Aunque diga en favor mio,

algo mas, no os espanteis,  
que como à parte mas flaca,  
se ha inclinado à la muger.

*Habla à parte Amàn con el Rey.*

*Amàn.* Tengo à parte que deciros.  
Para los trece del mes  
se han de dàr las provisiones  
contra el Pueblo de Israèl,  
y ha de fixarse el Edicto,

*Alf.* En secreto hablan: Pardiez, *ap.*  
que ay ocasion: Llego, y doyle  
à la Reyna su papel.

Este me diò Mardoqueo,  
y dizque le heis de leer  
luego al punto, porque importa,  
y darle luego al Rey.

*Rey.* Yà es vuestro todo el tesoro,  
que se confiscare: Haced  
lo que os pareciere, Amàn.

*Amàn.* Temo, que os han de mover  
à laltima sus clamores,  
y conviene, que cerreis  
las puertas à la clemencia.

*Rey.* De què modo?

*Amàn.* Haciendo ley,  
que nadie, sin excepcion,  
pena de muerte, entre à vèr  
al Rey, sino es que le llame;  
la qual executarè  
yo mismo, en qualquier persona,  
que entrare, y perdonarè  
al que vos sobre sus ombros  
el Cetro de oro baxeis.

*Rey.* Así lo mando.

*Estèr.* Señor,  
este Memorial leed,  
que Mardoqueo me embia,  
para que à vos os le dè.

*Lee el Rey.*

Reyna, avisa al Rey Assuero,  
que Bagatàn, y Farès  
le quieren matar, por señas,  
que armados se han de poner  
detràs de la misma cama  
de su Magestad. Què harè?

*Amàn.* Vèr si estàn adonde dice.

*Rey.*



Rey. Amàn, Egeo, los tres  
lo vamos à averiguar;  
y si es cierto, escrivireis,  
con los demàs, este caso,  
que no he de olvidarme de él:  
Quede memoria en mis libros,  
que la vida he de deber  
à Mardoqueo.

Amàn. Aunque sea *ap.*  
verdad, yo divertirè  
al Rey, porque no le premie.  
*Vanse los tres.*

Quedan Zarès, Estèr, y Alfaxad,  
y sale Mardoqueo.

Mard. No me puedo contener,  
y heme acercado por verla.

Estèr. De què estàs triste, Zarès?  
Llegate à mi, que conmigo  
te quiero siempre tener,  
como el Rey tiene à su Amàn.

Zar. Eslo, à quien le està mas bien,  
que à ti?

Estèr. Pues por eslo mismo  
te quiero favorecer,  
porque te està bien à ti.

Zar. Y à ti te està mas bien,  
que à mi.

Estèr. Què respuesta es essa?

Zar. Del gran Nembrot, que à Babel  
fabricò, para assaltar  
à la gran Jerusalèn  
(como el Nabuco de Zafir  
de essa Ciudad essa piel,  
que para mayor defenfa  
su amor debiò de ascender)  
desciendo yo: Tu quien eres?  
Què Corona, què Laurèl,  
que tymbre ay en tu linage?  
Antes nos dàs à entender  
(como allà entre los Hebreos  
desciende Melquisedech)  
que eres su genealogia.

Estèr. Sobervia tan descortès,  
embidia tan arrogante,  
aunque puede proceder  
de que estàs loca, conviene

caltigarla, aunque lo estès:  
Reyna soy à pelar tuyo;  
y así, porque adoro al Rey,  
no à mi, à la Reyna su esposa  
debo yo satisfacer.

Hacela la Reyna arrodillar, y luego  
la levanta en los brazos.

Llega, no à mis brazos, llega,  
donde postrada has de vèr,  
ollandote mi chapin,  
que no llegas à mi pie.

Llega à mis brazos aora,  
que aquel descuido, Zarès,  
que te caltigò la Reyna,  
te le ha perdonado Estèr.

Zar. Dirèle mi afrenta à Amàn. *ap.*

Estèr. Amàn solo ha de querer  
lo que la Reyna quisiere.

*Sale Amàn.*

Amàn. Què es esto?

Estèr. Yo caltiguè  
à Zarès; y à està enmendada,  
y entrambas hemos de ser  
grandes amigas.

Zarès. Amàn.

Amàn. Zarès (yo te vengarè) *ap.*  
de passo vengo à decirte,  
porque sin cuidado estès,  
que estàn presos los culpados;  
pero ay una ley :::

Estèr. Què ley?

Amàn. Que nadie, sin excepcion,  
pena de muerte, entre à vèr  
al Rey, sino es que le llame.

Estèr. El Rey mi señor, no es  
quien lo manda?

Amàn. Reyna, si.

Estèr. Pues responded, que pondrè  
la cerviz primero al yugo  
de tan supremo poder.

Amàn. Pena de la vida tiene  
el que entràre.

Estèr. No entrarè:

Ellos son mis enemigos. *ap.*

Amàn. Temiendo voy. *ap.*

Estèr. Vèn, Zarès.

Amàn



Amàn me dexaba ir sola! *ap.*

Y vos, Amàn, no os quedeis.

*Amàn.* Yà empieza à lisonjearme. *ap.*

*Estèr.* Yo quiero haceros merced;  
pero como à vuestra Reyna  
quiero que me acompañeis.

*Vanse los tres.*

*Alf.* Mandais algo, Mardoqueo?

Yà di à la Reyna el papel.

*Mard.* Buelve, y dila de mi parte,  
si me lo han de agradecer?

*Alf.* Oye, y diréselo todo.

*Hablan los dos, y salen Atàc, Vejete,  
y Balda de cortesana  
ridicula.*

*Atàc.* La Reyna me manda hacer  
amistad con este Hebreo:

Balda, yà està el Axedrèz:

fin dama, faltando vos.

Dar mate à todas podeis,  
porque no ay con amor niño  
amante Matusalèn:

Alfaxad està de espaldas;

llegad, y os abrazarè.

*Bald.* Llego, pero con taltiento,  
que no me desaliñeis.

*Abrazanse.*

*Mard.* Mira, que has de estàr en ello.

*Alf.* Digo, que en ello estarè;

pero mi muger, y Atàc:

estàn en ello tambien.

Balda, pues què haceis aqui?

Yo buelvo à hablar con Estèr.

*Bald.* A Estèr quieres todavia?

pues yo à todos los querrè;

y os lo prometo, marido.

*Alf.* Sabeis què pienso muger?

que primero lo cumplis,

y luego lo prometeis.

*Bald.* Marido, està bien prendida?

No sò, à vuestro parecer,

un Angel, señor Atàc?

*Alf.* Si Atàc os mira à los pies,

verà, que fos Angel malo.

*Atàc.* Yo no me suelo meter

donde no me llaman.

*Alf.* No? *Atàc.* No, he dicho.

*Alf.* Muy mal haceis:

Si os heis de meter, meteos  
donde no os llaman.

*Atàc.* Por què?

*Alf.* Porque no os llaman, Atàc:

Ois, Atàc? No os quedeis,

y alzadnos aora el paño,

y acompañadnos tambien. *Vanse.*

*Salen Cambises, y Darío.*

*Dar.* Farès, y Bagatàn:

nos culpan: No ay mas remedio,

que poner la tierra en medio,

ò ser amigos de Amàn,

que èl nos sacará de todo:

Quando passe le hablarè,

muy rendido.

*Camb.* Y yo lo harè,

que à este arbitrio me acomodo,

para assegurar mejor

nuestras vidas.

*Darío.* De què suerte?

*Cam.* Dando à los presos la muerte,

que es el mas cierto favor.

*Darío.* Còmo?

*Camb.* Dandoles veneno,

que si en un potro se ven:

(aqui entra el Proverbio bien)

diràn lo fuyo, y lo ageno.

*Sale Amàn.*

*Amàn.* Quanta riqueza atesora

el Pueblo Hebreo, es yà mias:

Todos mueren en un dia:

Aqui fixaràn aora

el Edicto.

*Camb.* Este es Amàn.

*Sale Mardoqueo.*

*Mard.* Yà me he empeñado: Hasta ver

si me avisa de algo Estèr,

me estarè en este Zaguán.

*Amàn.* Cambises.

*Camb.* Señor.

*Amàn.* Darío.

*Dar.* Yà te escucho arrodillado.

*Amàn.* Aunque passè yo, no ha hincado

la rodilla aquel Judío.

*Camb.* Còmo quando passa Amàn



no hincas la rodilla en tierra ?

*Mard.* Porque quien la hinca yerra  
en esse injusto ademàn.

*Camb.* Por què ?

*Mard.* Porque solo à Dios  
dà esse honor la justa ley;  
à Dios, por si mismo; al Rey,  
porque representa à Dios.

*Amàn.* O pese al Hebreo infame!  
Aqui con la boca misma  
barrerà la tierra, adonde  
no quiso hincar la rodilla;  
por què no me adoras, loco ?

*Echale en el suelo, y ponele el pie  
en el pescuezo.*

Es tu vanidad por dicha,  
porque de Abraham procedes,  
muipreciado de Israelita ?

Pues di, barbaro, no es cierto,  
que las mismas Profecias,

( aunque vès escrivir hombres )  
diràs, que es Dios quien las dicta ?

Diciendose culpa à pena,  
aunque ambas son sin medida  
de un Dios vengado, os anuncia  
la mas severa justicia ?

Dexo los demàs Profetas:  
què castigo no os intima ?

què infamia no os amenaza  
la Oracion de Jeremias ?

Pero hagate un beneficio,  
quien tu vanidad derriba,

porque caiga escarmentado  
quien de presuncion subìa.

*Mard.* No temo, Amàn, tu arrogancia,

pero lloro, que repitas  
aquellas Sacras verdades,

que tengo yo tan cràidas.  
Què mucho que yo las crea,

quando tu las averiguas ?

Pero en los tiempos confundes  
las causas, y las desdichas.

De las setenta Semanas  
que Daniel nos pronostica,

aunque del numero de ellas  
se ven algunas cumplidas,

faltan quatrocientos años  
y cinquenta.

*Amàn.* Por què cifra ?

*Mard.* Porque estas dichas Semanas

suman años, reducidas,  
quatrocientos y noventa,

siendo la mitad precisa

de la Semana postrera,

quando en un palo le erijan.

Entonces, por el descidio,

Nacion tan favorecida,

no ferà yà Pueblo suyo,

para que el Gentil elija,

de quien imperfecta imagen

obscuros borrones pintan.

De manera, que contando

desde Assuero, hasta los días

que falte el Cetro à las Tribus

de Judà, que se bendigan

en Christo todas las Gentes,

que aclamen sus Gerarquias

à Dios nacido, que crezca,

que opuestos à su Doctrina,

sacrilegos le calumnien,

obstinados le persigan,

quando en su muerte enlutado,

perdiendose el Sol de villa,

à corazones errantes

condenen Estrellas fixas.

Y quarenta años despues,

que se verà la ruina

de Jerusalèn, y el Templo,

à pesar de la perfidia,

reftaràn quinientos años.

*Amàn.* Luego esta Nacion maldita,

en el Reynado de Assuero,

no se ha de ver extinguida ?

Pues porque te desengañes,

mira este Edicto, que fixan,

en las puertas de Palacio:

Viva Amàn, y Assuero. *Vase.*

*Sale un Soldado con un Edicto,*

*y toquen caxas.*

*Mard.* Què Edicto es este, sellado

con Armas Reales ?

*Dario.* Aprisa



te lo dirà el Cartel mismo,  
si con atencion lo miras.

*Lee Mard.* Assuero Artaxerxes, Rey,  
que impera desde la India  
hasta la Etiopia, à ciento  
y veinte y siete Provincias,  
manda à todos los Hebreos,  
que dentro de treinta dias,  
pena de muerte, registren  
sus haciendas, y familias.  
Y ordena, porque ninguno  
pueda ponerse en huida,  
que estèn cerradas las puertas  
de las Ciudades, y Villas.  
Dada en nuestro Real Palacio,  
y sellada con la insignia  
de nuestras Armas Reales.  
Yo el Rey. Eterna Justicia,  
Dios de Exercitos, Amàn  
ha executado sus iras  
oy contra tu Pueblo: Estèr,  
señora à un tiempo, y sobrina  
del mas infelice Hebreo,  
que te adoptò como hija,  
que te criò como padre;  
con quien te darè noticia  
de tan infaulsta tragedia?

*Salè Atàc, Vejete.*

*Atàc.* La Reyna misma embia  
à que te pregunte, Hebreo,  
la causa por què suspiras,  
que està junto à aquella rexa,  
y te oye hablar.

*Mard.* Buelve, y dila,  
que à muerte està condenada  
ella, y toda su familia.

*Atàc.* Esto he de decir à Estèr? *Vase.*

*Mard.* Esto importa que la digas:  
sin duda, Dios enojado,  
quiere, que un saco me vista,  
y que penitente cubra  
la cabeza de ceniza.

*Buelve à salir Atàc.*

*Atàc.* Llegaos à aquella rexa,  
como quien à ella se arrima,  
que la Reyna quiere hablaros.

*Salè la Reyna à la rexa.*

*Estèr.* Muerta llego, aunque atrevida.

Tio, señor:::

*Mard.* Hija Estèr,  
à todos nos notifica  
sentencia de muerte Assuero.

*Estèr.* Pues en tan fatal desdicha,  
en tan comun desventura,  
què me aconsejas?

*Mard.* Que pidas  
misericordia à tu esposo,  
y pues eres entendida,  
que le encarezcas, que afectos,  
con fidelidad rendida,  
estaremos.

*Estèr.* Mardoqueo,  
la entrada al Rey facilita:  
mas decir estas verdades,  
supuesto que ay quien las diga,  
no puede ser.

*Mard.* Pues por què?

*Estèr.* Porque, pena de la vida,  
nadie pueda entrar à hablarle.

*Mard.* Què es esto, Estèr? tanto miras  
por ti sola? Y à fin duda  
à tu tio desestimias,  
y el ser mi sobrina niegas?  
Y por ser Reyna, imaginas,  
que no has de morir con todos?  
Pues no, Estèr, no, no te libras  
por ser esposa de Assuero,  
que tambien eres Judia,  
y estàs en el mismo Edicto,  
como yo, comprehendida.

*Estèr.* Rey de esse estrellado Alcazar  
barro, que tu soplo anima,  
son las vidas de los hombres,  
su fabrica es quebradiza:  
A ti en cuya mano estàn  
los corazones, que gyran,  
pide la clemencia humana  
piedades de la Divina.  
Vete, hagamos penitencia,  
asì à todos se lo avisa,  
que yo entrarè à hablar al Rey,  
aunque me cueste la vida. *Vanse.*



*Salen Amàn, Zarès, Cambises,  
y Darìo.*

*Zar.* Yà viste, Amàn, de què modo  
me tratò Estèr?

*Amàn.* Yà lo vi.

*Zar.* Yà vès, que te toca à ti  
tambien vengarme de todo;  
pues à tu gusto acomodado  
el mio, en qualquier empreffa.

*Amàn.* Zarès, si el dolor no cessa,  
persevera la esperanza:

Yo acabarè otra venganza,  
y luego empezars effa.

Otra es mi poco sosiego;  
nadie puede entrar aora  
donde està el Rey.

*Zar.* Quien lo ignora?

*Amàn.* Pues, quando èl venga, idos luego.

*Zar.* Què te dà pena?

*Amàn.* Estoy ciego:

Yo me hice tan gran lugar,  
que si el fin le quiero hallar,  
buelvo el pensamiento à mi  
aqui, sin saber de mi,  
y no acabo de parar.

No foy Rey; y aunque pudiera,  
no lo fuera, que despues  
que el gran Assuero lo es,  
solo quise, que èl lo fuera:

Segundo foy en su Esfera,  
no en la mia, que mas quiero,  
siendo segundo de Assuero,

primero dueño del mundo,  
ser primero en ser segundo,  
que segundo en ser primero.

Quien de tantos Potentados  
tuvo en su mayor alteza

Casa con tanta Grandeza,  
pompa de tantos Criados?

Los Alcazares dorados  
de mis Ciudades, y Villas,

son yà nuevas maravillas;  
mas nada es quanto posleo,

en tanto, que Mardoqueo  
no me adora de rodillas.

*Camb.* De bien tan grande, y tan justo,  
te quitas tu mucha parte,  
pues tendràs gusto en vengarte,

y te dilatas el gusto:

Empecè à oírte con gusto,  
y quando vi lo que fue,  
de reirme no acabè.

*Dar.* No ha de sentir sus enojos?

*Camb.* No, pues teniendo à los ojos  
el remedio, no le vè:

Vengate, Amàn, y tèn brio:

Manda hacer, con nueva traza,  
una gran horca en la Plaza,  
en que muera este Judio.

*Amàn.* Direselo al Rey, Darìo;

el viene, y tened noticia,  
que en nada es la ley propicia;  
idos, pues le dà la ley

Cetro de oro, como Rey,

y Vara como Justicia. *Vanse.*

*Sale el Rey con Cetro.*

*Rey.* Amàn, mi precepto ordena,  
que no entre ninguno aqui;  
sentaos, sentaos junto a mi.

*Amàn.* Caerà en la culpa, y la pena  
el que entrare.

*Rey.* Ruido suena;  
passos sientos.

*Amàn.* Muera, pues,  
persona tan descortès,  
tan loca, y tan atrevida:  
Muera, entrando à buscar vida.

*Ha de haver un Trono en el tablado,  
con una silla para el Rey, y un tabu-  
rete al lado izquierdo para Amàn:*

*Suba el Rey, y sientese,  
diciendo:*

*Rey.* Pues sepàmos yà quien es.

*Sale la Reyna, y otras Damas, y se  
detiene al paño.*

*Estèr.* Si la ley es general,  
donde voy? Esto conviene:  
severo està el Rey, y tiene  
en la mano el Cetro Real.

Quien viò confusion igual?



*Buelvome:* Ay Dios que me mira  
el Rey mi señor con ira!  
Mas donde tengo de ir yà?  
Que el Rey ayrado, serà  
imagen de Dios ayrado,  
y alcanza siempre al culpado  
adonde quiera que està.

*Arrodillase la Reyna junto al Trono,  
y Amàn se levanta, y empuña  
la espada.*

*Am.* Muera quien ha entrado aqui.

*Rey.* Detenèos, donde vais?  
que si essa vida quitais,  
me la quitareis à mi.  
Jamàs à la Reyna vi  
tan hermosa! Ès un assombro!  
Suyo soy, cuyo me nombro:  
Estèr viva, que en señal  
de clemencia, el Cetro Real  
la he puesto yà sobre el ombro.

*Ponela el Cetro sobre el ombro.*

*Amàn.* Cayò en la culpa.

*Rey.* Esso no,  
siempre està en pie, que al caer  
la di yo la mano à Estèr,  
y por esso no cayò.

*Estèr.* Aqui he sido sombra yo  
de effcto mas soberano.  
Virgen, si el Linage Humano  
cayò en culpa de Adàn,  
vos no, que Dios fue el Galàn,  
que al caer os diò la mano.

*Rey.* Atendamos, pues, los dos,  
que aunque es general la ley,  
vòs sois esposa del Rey,  
y no se entiende con vos.

*Estèr.* Esso mismo dirà Dios,  
que aunque à todos toque el mal  
de la culpa original,  
que fue nuestra perdicion,  
su Madre serà excepcion  
de Regla tan general.

*Amàn.* De nuevo el Rey se enamora. *ap.*

*Estèr.* Dios hace que se me incline; *ap.*

pero la causa à que vine  
no he de decirla aora.

*Rey.* Amàn, atended aora  
mis grandes felicidades;  
aplaudidme estas verdades.  
Sol que sale, Luna llena,  
y Cielo en noche serena,  
no son tres grandes beldades?  
La Luna, luz plateada  
del Cielo, hermosa es, sin dudas;  
mas hermosa, que se muda,  
porque es su beldad prestada;  
yà està llena, yà menguada.  
Pero mi Estèr celestial,  
Altro, que està siempre igual,  
es con luz propia, y no agena,  
Luna, que està siempre llena,  
porque no puede menguar.  
Hermoso es todo esse velo  
eltrellado; mas no vive,  
sèr mas perfecto recibe  
qualquier viviente desvelo;  
mi esposa tambien es cielo,  
mas tan viva en cada accion,  
que Almas ella toda son;  
y así, con gloriosa palma,  
supuelto que toda es Alma,  
cielo sin imperffccion:  
Luego tal belleza alcanza,  
que es cielo, y cielo viviente,  
Sol, y Sol sin Occidente,  
Luna, y Luna sin mudanza:  
Luego en lograda esperanza  
posseo, sin duda alguna,  
tres hermosuras en una,  
tan sin defecto, y tan bella,  
que se han enmendado en ella  
el Cielo, el Sol, y la Luna.  
*Estèr.* El Sol es un Rey tan bello,  
que con debido decoro  
forma su madexa de oro  
oy de su mismo cabello.  
La Luna, aunque se renueva,  
eclipsada, està tan roxa,  
que parece que se enoja,  
que una sombra se le atreva,  
si en la oposicion se eleva,  
quando llena la mirais.

Vos,



Vos, què aumentos no esperais  
de la agena oposicion,  
como estais con galardon,  
de propria luz os llenais.  
Quando el Cielo su luz cierra,  
Altros de noche se ven;  
pero ay muchos, que tambien  
hambre influyen, peste, y guerra.  
Vos cielo, en quien nunca yerra  
el año, y siempre es mejor,  
sois tan propicio, señor,  
que es en Vuestra Magestad  
cada aspecto una deidad,  
cada influencia un ador.

Luego entre estos esplendores  
sois sol, y sol mas perfecto;  
cielo, y cielo sin rigores,  
y así con tantos favores,  
que dan luz, vida, y consuelo,  
podré vivir sin recelo,  
que siendo la causa Dios,  
se han perficionado en vos  
el Sol, la Luna, y el Cielo.

Rey. Suspenso hasta aora en verte,  
y en escucharte elevado,  
ni me has dicho tu cuidado,  
ni he sabido obedecerte.

Estèr. Y à espero mas feliz suerte. *ap.*

Rey. Nada, Estèr, te negaré:  
O què hermosa estàs! No sé  
que tiene oy mas tu veldad!  
Pideme, que la mitad  
de mi Reyno te darè.

Estèr. Dios me guia, y yo le sigo;  
pero yo os pido un favor,  
que vais Vos, y Amàn, señor,  
mañana à comer conmigo.

Rey. Amàn, què dirèmos?

Amàn. Digo,  
señor, que irè à obedecer.

Rey. Tan dichoso aveis de ser?  
Ven, que acompañarte quiero:  
Sepase que Amàn, y Assuero  
son combidados de Estèr.

Estèr. En mi semblante se muestra,  
que voy mui favorecida.

Rey. Estèr en ti està mi vida.

Estèr. La de todos en la vuestra.

Rey. Siendo mia, di, que es vuestra.

Estèr. Lazo de amor las juntò.

Rey. Pasa el tiempo, el vivir no.

Estèr. Viva vuestra Magestad  
igual con la eternidad.

Rey. Y tu, Reyna, lo que yo.

### JORNADA TERCERA.

*Sale el Rey, vistiendose, Egeo, Cam-  
bises, Dario, y acompañamiento. Ha  
de haber un bufete, con el vestido  
del Rey, y un libro.*

Rey. Ola. Egeo. Señor.

Rey. No he querido  
conceder à mi cuidado,  
ni las paces de casado,  
ni las treguas del olvido.  
Tan despierto como ahora  
pase la noche: Esperaba  
la luz, y nunca llegaba.

Egeo. Pues yà el Sol sigue à la Aurora.

Rey. Con todo, alguna Deidad  
ay en los Reyes, que son  
symbolo de la razon,  
y espejo de la verdad.  
Vè la Plebe esta ventaja,  
mas no admira, embidiosa,  
que ella es quien duerme, y reposa,  
y el Rey quien vela, y trabaja.  
Pero quien no considera  
el infinito Poder

de Dios en una muger,  
que no es Madre, y serlo espera?  
Pongome yo à imaginar,  
sin ser, sin forma, y sin nombre,  
en sus entrañas al hombre,  
quando se empieza à formar.  
El lo ignora, ella se olvida,  
y por modo mas secreto,  
el Autor de todo efecto  
la forma, aumenta, y dà vida;  
siendo el solo Soberano  
quien hace linea sutil,  
desde el primero perfil,  
hasta la ultima mano.

Què es ver el duro embrion,



como el bosquejo sin arte,  
 ir despues , parte por parte,  
 organizando su union?  
 que es ver aquel soplo leve  
 de su Hacedor principal,  
 que le infunde alma immortal,  
 con que se anima , y se mueve?  
 Pues todo esto , que se ordena,  
 se organiza , y se dispone,  
 se forma , se une , y compone,  
 y se traba , y se encadena,  
 la traza cuida , y previene  
 Dios como pròvido padre,  
 y està durmiendo la Madre,  
 que en sus entrañas lo tiene;  
 porque la causa primera  
 reservò tanto en su pecho,  
 que la misma en quien se ha hecho,  
 no sabe de què manera.  
 Tal debe su Monarquìa  
 velar el Rey , porque dice  
 el Pueblo , que ella concibe,  
 y conserva èl cada dia.  
 Luego sin temer ruina  
 duerme el mundo , como vèlen  
 Dios, y el Rey, que unirse suelen,  
 uno con la Ley Divina,  
 y otro con la humana Ley;  
 porque han de formar los dos;  
 el Cuerpo natural Dios,  
 y el Cuerpo Myltico el Rey.  
 Acabadme de vestir,  
 y entretenedme.

*Egeo.* Vendrà  
 quien cante?

*Rey.* No , que serà  
 dormirme , en el no dormir:  
 Y si atento à cada accion  
 debe un Rey velar , rezelo,  
 que malograre el desvelo,  
 si suspendo la atencion.  
 Traed los Libros , ò Anales,  
 donde , porque eternos vivan,  
 he mandado , que se escrivan,  
 los servicios mas leales  
 de mis Vassallos : Yo sigo  
 opinion particular:  
 Los dos Polos de Reynar,

son el premio , y el castigo.  
 Dàr muchos premios deseo,  
 donde es con obras la fee.

*Egeo.* Por donde comenzare?

*Rey.* Por los ultimos.

*Egeo.* Yà leo.

*Lee.* Memoria de los servicios,  
 que en el año , ò la estacion,  
 septima de su Reynado,  
 el Rey Assuero premiò,  
 en este mes de Teber.

*Rey.* Decid.

*Egeo.* Amàn , con amor  
 de fiel Vassallo , diò al Rey  
 un arbitrio que apreciò  
 en diez mil talentos de oro;  
 y el Rey diò todo el valor  
 del arbitrio al mismo Amàn.

*Rey.* Fue poca demonstracion,  
 para lo que yo le estimo.

*Egeo.* Celso Portal le escriviò  
 un Panegyrico al Rey,  
 y el Rey , no sin intencion,  
 le diò una arroba de cera.

*Rey.* Si , que la cera librò  
 de las Syrenas à Ulises,  
 que por no oir su cancion  
 engañosa , los oidos  
 con la cera se tapò.  
 Confieffos , que con lo dulce  
 de su falsa adulacion  
 peligràra yo , pues èl  
 hallarà otro adulador,  
 que le celebre la cera,  
 y se pondrà en la ocasion  
 de verse en el mismo riesgo  
 en que entonces me vi yo.

*Egeo.* Delante del Rey Assuero  
 preguntò Amàn à Solòn,  
 si podia aver ( pues èl era,  
 despues del Rey , el mayor )  
 otro mas dichoso que èl?  
 Mas dichoso ( respondiò  
 el Filòsofo ) fue Toba,  
 que fue gran despreciador  
 de los bienes de la tierra.  
 Despues de este ( replicò  
 el mismo Amàn ) quien ha sido  
 el



el mas dichoso? Otros dos,  
(dixo Solòn) que dexaron,  
no solo la possession,  
fino el afecto à esos bienes.  
Y Amàn dixo: Y no soy yo  
dichoso tambien? Entonces  
Solòn alzando la voz,  
dixo: Poderoso eres,

y rico, dichoso no,  
que hasta el termino, en que para  
esta carrera veloz  
del vivir, nadie ay dichoso,  
y tu, Amàn, aun vives oy.  
Por tan dulce desengaño  
le di un Rubì, como un Sol,  
por dàr luz à quien la daba;  
pero èl, que no le acetò,  
me dixo: No puedes darme,  
(siendo Rey, ò Emperador)  
de lo que yo necesito,  
si no me dàs la atencion  
de los gyros que el Sol hace.  
Y corrido, vive Dios,  
de lo poco que un Rey puede,  
me quitè, sin dilacion,  
un relox del pecho, y dixè:  
Mucho èmbidio à este Relox,  
que èl te darà à todas horas  
lo que no he podido yo.

Egeo. Setàr, valiente Soldado,  
prendiò à Floro, salteador,  
que confesò, que tenia  
intento de ser ladron  
por diez años solamente:  
Fuelo uno, y solo hurtò  
diez mil ducados.

Rey. Què di  
à Setàr por la prision?

Egeo. Noventa mil; y los diez  
hurtados restituyò  
vuestra Magestad al Pueblo.

Rey. Fue atenta restitucion!  
que si este ladron lo ha sido  
por mi descuido, yo soy  
quien diò causa al daño: Luego  
quien lo ha de pagar soy yo.  
Tambien lo que di à Setàr  
fue paga.

Egeo. Paga Señor?

Rey. Si, que son noventa mil  
los que setàr me escusò.

Egeo. De què modo?

Rey. De este modo:

Porque si debo, en rigor,  
lo que hurta el ladron, y que èl  
en solo un año, robò  
diez mil, y en los otros nueve,  
conforme à cuenta, y razon,  
los noventa mil robàra,  
y èltos à Setàr los doy,  
no le doy mas de lo mismo  
de que yo fuera deudor.

Egeo. Entretubo al Rey la noche  
Alfaxad, y el Rey le diò  
tres mil ducados de renta.

Rey. Entretendràmè mejor  
teniendo gulto.

Rey. El pedia  
tres reales de una racion.

Rey. El pedia como èl,  
y yo le di como yo.  
Adelante.

Egeo. Avisò al Rey  
Mardoqueo la traicion  
de Fares, y Bagatan.

Rey. Yà supisteis, que los dos  
se murieron en la carcel,  
de pesar, ò de temor.

Camb. Mejor dirà del veneno. ap.

Rey. Profeguid la relacion.

Lee. Mardoqueo me diò à mi  
la vida.

Rey. Què le di yo?

Egeo. Nada hai aqui.

Rey. Còmo nada?

Egeo. Todo el capitulo estoi  
leyendo, y no hai nada en èl.

Rey. No sè quien me divirtiò  
al tiempo que quise honralle:  
Igual à la obligacion  
fue el yerro: Quien està afuera?

Egeo. Amàn. Rey. Amàn?

Egeo. Si Señor.

Rey. Pues còmo no entra? Llamadle.

Sale Amàn.

Amàn. Se vè desde el mirador

de



de mi Palacio una horca,  
que mi venganza erigió,  
de quarenta codos de alto;  
y supuesto el gran favor  
que su Magestad me hace,  
seguro à pedirle voy,  
que me entregue à Mardoqueo,  
mi infame competidor,  
que por esso he madrugado,  
antes que saliesse el Sol.

Rey. Seais, Amàn, bien venido:  
Abrazadme.

Amàn. Què no harà *ap.*  
por mi el Rey?

Rey. Discreto sois,  
y así os consulto, què pompa,  
què aplauso, què ostentacion  
harà un Rey con un Vassallo,  
à quien quiere dár honor?

Amàn. Por mi lo dice: La Reyna *ap.*  
à comer me combidò,  
y èl quiere hacerme igual suyo:  
Pensandolo bien estoi:  
Esta honra es mia: Error fuera  
no darme à mi la mayor.

Rey. Aveislo pensado?

Amàn. El Rey  
debe segun mi opinion,  
ordenar, que à esse Vassallo,  
à quien quiere dár honor,  
con las Reales vestiduras,  
con el Cetro, y esplendor  
de la Real Diadema, pongan  
sobre el mas bello bridon  
de la persona del Rey,  
y que el Principe mayor  
de Susàn, lleve el cavallo  
de la rienda; y à alta voz  
diga, porque conite à todos:  
El Rey así lo mandò:  
Así honra el Rey Afluero  
à quien quiere dár honor.

Rey. Pareceos honra bastante?

Amàn. Vedlo vos desde un balcon,  
y la Reyna, con las Damas.

Rey. Pues supuesto que vos sois  
el mayor Principe, Amàn,  
donde esse mismo pregon

por la Ciudad, y llevando  
de rienda el cavallo vos,  
honrareis à Mardoqueo:  
mirad que os lo mando yo,  
y que no falteis à nada,  
pena de mi indignacion.  
De què haveis enmudecido?  
Mardoqueo, vive Dios,  
merece mas, y es mi gusto:  
ponedlo en execucion.

Am. Cielos, què mudanza es esta? *ap.*

Rey. Què decis?

Amàn. Digo, que irè  
à obedecer, y à morir, *ap.*  
que esta es yà resolucion.

Rey. Amàn?

Amàn. Señor?

Rey. Con la Reyna  
havemos de comer oy.

Amàn. Què harè en tal trance? *ap.*

Rey. Haced luego  
lo que yo os mando.

Amàn. Yà voi. *Vanse.*

*Salen Alfaxad, y Balda.*

Bald. Si la dicha và adelante,  
à ser Princesa me aplico.

Alf. Muger, no es bueno ser rico:  
No dormì à noche un instante.

Bald. Pongase el dinero en renta.

Alf. Calla, que si nos hacemos  
mas Cortefanos, daremos  
de todo muy buena cuenta.

*Sale Mardoqueo con un saco.*

Mard. O mi Alfaxad, Dios os guardel  
Ayudad à Mardoqueo  
à llorar; ved, que me veo  
pobre, afligido, y cobarde,  
y en pena tan desigual  
me consolare con vos.

Alf. Yà no lloramos los dos,  
porque somos ricos yà:  
Idos pues, y hablad allà  
con los hombres como vos.

Mard. De un saco el cuerpo vestido,

y



y ceniza en la cabeza,  
yà en Dios la piedad empieza,  
pues penitente la pido:  
Fuego al pesar, rabia ha sido,  
cenizas es yà, porque ciego  
de llorar, se apague el fuego;  
mas quizà el agravio atiza,  
y entre la misma ceniza  
guarda carbones el fuego.

Gran Dios, mucho os ofendi;  
mas redimidme, Señor,  
que para ser Redemptor  
no aveis menester de mi  
mis bienes, mis males sì:  
porque si os quereis mostrar  
Medico tan singular,  
para glorias immortales,  
sufrid, Gran Dios, que aya males,  
ò no tendreis que curar.

Yo confieso mi vileza,  
polvo soy, ceniza, y nada.

*Bald.* Marido, estoy lastimada  
de su vejez, y pobreza!

*Alf.* Parece, que de trilleza  
no està el pobre viejo en sì;  
apartémonos allí,  
que he de ver à lo que viene.

*Mar.* Quien tantas clemencias tiene,  
tendrà alguna para mi?  
Si saldrà Estèr à la rexa?

*Sale Estèr à la rexa.*

*Estèr.* De passo he llegado aqui  
por consolarte.

*Mardoq.* Ay de mi!  
que es sin alivio mi queixa.

*Estèr.* Aun ay esperanza, dexa  
que coma oy el Rey conmigo,  
y este Amàn, nuestro enemigo.

*Mard.* Sè que es mudable la suerte;  
que và adelante la muerte;  
que yo la temo, y la figo.  
Siempre à la fortuna tuve  
por una rueda de noria,  
donde es nuestra vanagloria  
arcaduz, que baxa, y sube.  
Yo en el hondo abysmo estuve,

y Amàn en la cumbre; yà  
natural cosa ferà,  
quando la buelta aya dado,  
baxar èl donde yo he estado,  
subir yo donde èl està.

*Estèr.* Pues haga el tiempo su oficio;  
ande la voluble rueda,  
que no sabe estarse queda  
en este humano exercicio:  
Veltido estàs de cilicio;  
mas no es el mayor trabajo  
ser el arcaduz mas baxo  
de la rueda successiva,  
que se vierte el que està arriba,  
y se llena el que està abaxo.

*Mard.* Ay, Estèr! que yo pensaba,  
viendote Reyna, llegar  
al mas supremo lugar,  
que mi ambicion deseaba.  
Mas si el mundo, que rodaba,  
como acabas de decir,  
baxando, y subiendo ha de ir,  
el mismo ingenio celebra,  
que ay arcaduz que se quiebra,  
antes que empiece à subir.  
Una horca ha hecho Amàn,  
de altor de quarenta codos,  
que es para mi dicen todos.

*Estèr.* Dios de Israèl, donde están  
los milagros del Jordàn,  
y los que en el mar Bermejo  
obrò el Divino Consejo?

*Salen Amàn, y Darìo.*

*Amàn.* Yo estoy sin alma, Darìo;  
llamad vos à esse Judio.

*Darìo.* Amàn te llama, buen viejo.

*Mard.* Estèr, Amàn me ha llamado.

*Estèr.* Què puede aora querer?

*Mard.* Llevarme al suplicio, Estèr.

*Estèr.* Esse es yà mayor cuidado.

*Mard.* Ay trance mas apretado!

*Estèr.* Hablarè al Rey?

*Mard.* Reyna, si:

Tenga Dios piedad de mi.

*Estèr.* Dios castigue este homicida.

*Mard.* Yo te deberè la vida.

*Estèr.*



*Estèr.* Y yo la darè por ti. *Vase.*

*Mard.* Donde me lleva  
la crueldad? Voy por engaño  
à morir?

*Dario.* Sucesso extraño! *ap.*

*Mard.* Amàn, què quieres?

*Amàn.* Ay prueba *ap.*

de sufrimiento mas nueva?

Vèn, amigo, y lo fabràs.

Ojalà mientras estàs

viendome verter venèno,

que tu lo fintieras menos,

ò que yo vertiera mas!

*Vanse los tres.*

*Balda* Marido, Amàn se ha llevado  
à Mardoqueo.

*Alf.* Esto es hecho.

Llevòle à Amàn? Pues sospecho,

que tendrèmos ahorcado:

Mas esperad; aqui viene

à la plaza de Palacio

toda la Ciudad.

*Sale Atac.*

*Atac.* De espacio

lo dirè yo, que me tiene

el caso fuera de mi.

*Alf.* Quien sois?

*Atac.* No me conoceis?

Atac soy; fino me veis,

antojos estàn aqui.

*Alf.* Ojalà tuviera antojos,

que deseo successor

en mi casa!

*Balda.* Mi señor,  
yo os quiero mas que à mis ojos.  
Don Alfaxad.

*Alf.* Doña Balda;  
llamèmonos Señoria:

Vaya, hable al Rey Usia.

*Balda.* Quien me llevarà la falda,  
para entrar yo como Estèr?

*Alf.* Decid, què ay de nuevo aora,  
porque lo oyga mi señora  
Doña Balda mi muger?

*Atac.* Cayendome estoy de risa! *ap.*

Yo os lo contarè de passo;

pero no, que el mismo caso

nos lo dirà bien aprisa,

que yà los Reyes estàn

al Balcon.

*Tocan chirimias: Salen al balcon la  
Reyna, y el Rey, y en otras ven-  
tananas las Damas.*

*Estèr.* Què mal resulto  
elte mi afecto!

*Zarès.* No he visto  
desde esta mañana à Amàn, *ap.*  
no sè què alboroto es este,  
que el Rey no me ha dicho nada.

*Estèr.* Dios desembayne la espada, *ap.*  
y la traycion manifieste.

*Rey.* Gran poder tiene este Dios, *ap.*  
que con tal fuerza obra en mi!  
Aplaudamos desde aqui  
à Mardoqueo los dos.

*Tocan Chirimias, Ataba'illos, y sale Mardoqueo  
à caballo por el Patio, vestido de gala, con Corona,  
y Cetro, y Amàn lleva la rienda del caballo,  
y acompañamiento.*

*Zarès.* Què es lo que estoy viendo?

*Amàn.* Persas,

Arabes, Syrios, Sydonios,

Partos, Medos, Babylonios,

quantas Naciones diversas

concurrir oy, dad lugar,

y oid lo que yo os refiero:

Que assi honra el Rey Assuero

à los que pretende honrar.

*Mard.*



*Mard.* Viendo esto tus Grandezas, Dios inmenso,  
y entonces pienso en ellas, quando pienso  
que Dios eres inmenso, incomprehensible,  
Sol de Justicia, Luz inaccessible:  
O como triunfas, por diversos modos!  
Aqui, señor, parezco Rey à todos,  
con el Cetro en la mano,  
mas servirte es reynar, Rey Soberano:  
Luego si te he servido,  
oy lo parezco, si antes lo havia sido.

*Estèr.* Señor, Maria, de Mòyses Hermana,  
celebrò otra victoria soberana;  
como ella cantar quiero:  
Ahogòse el cavallo, y Cavallero.

*Zar.* Mundo todo eres portentoso.

*Rey.* Id por toda la Ciudad,  
como he mandado, y tocad  
otra vez los instrumentos.

1. Què gran dicha!

2. Todo es justo,  
que aplaudan al vencedor.

*Rey.* Amàn.

*Amàn.* Què mandais, Señor?

*Rey.* La Reyna manda, y yo gusto  
lo bolvais à publicar  
otra vez.

*Amàn.* De afrenta muero! *ap.*

Afsi honra el Rey Assuero  
à los que pretende honrar.

*Vanse todos, y salen Cambises,  
y Darío.*

*Camb.* Parece, que por los dos,  
con oculta providencia,  
intercediò la clemencia  
con la Justicia de Dios.  
Pues Farès, y Bagatàn  
murieron presos, y el Rey  
que afsi executò la ley,  
hasta con el mismo Amàn,  
no supo, que la traycion  
os tocaba à vos, y à mi:  
no hablèmos mas de Balli.

*Dario.* Con essa resolucion  
viene à aqueste quarto Estèr;  
sirvamosla, pues, fielmente,  
que el parecer mas prudente,

es mudar de parecer.

Luego avemos de afsistir  
à la mesa: El Rey quedaba  
con la Reyna ahora, y daba  
mucha priesa para ir.

Con què intencion le combida!  
Yo temo, segun la priesa,  
que en poniendose à la mesa,  
se ha de acabar la comida.

*Sale Atac.*

*Atac.* Gran fiesta tiene en su quarto  
la Reyna! Y es otra yà;  
poco, ò nada comerà  
Amàn, que quedò muy harto  
de essotra fiesta de oy.

*Tocan Chirimias.*

*Camb.* Esta seña es la vianda.

*Atac.* Verè si la Reyna manda  
darme algun plato; allà voy.

*Vase, y buelven à tocar, y salen todos  
con fuentes en las manos, y dan buel-  
ta al tablado, y detràs Atac, con  
un plato de manjar  
blanco.*

*Atac.* O què discreta es Estèr!  
El manjar blanco ordenò  
que me diessen, como à viejo:  
aquì escondido le dexo.



Ponele à un lado del tablado, y Alfaxad le està azechando, y yendose  
Atàc, sale.

Alf. Bueno! El paxaro cayò,  
poco à poco quiero ir,  
mientras que passa la troja;  
manjar blanco se me antoja,  
pues yo no he de mal parir.  
O què lindo està! Bendito  
Atàc, pues que lo dexò  
donde lo topasse yo.

Sale Atàc.

Atàc. Aqui me dexè escondido  
mi plato, à buscarle voy;  
pero què es esto? Ay de mi!  
Quien se le llevò de aqui?  
Perdiendo mi juicio ettoi!  
aqui le dexè escondido:  
Alfaxad, què es lo que haceis?  
El manjar blanco comeis?

Alf. No lo como, he lo comido.

Atàc. Es frialdad, y muy grossera.

Alf. Atàc, mas que no es frialdad  
si lo probais?

Atàc. Alfaxad,  
mas que os cuesta la montera?

Alf. Atàc, mas que os desataco,  
si tal haceis?

Atàc. Si arremeto;  
mas que en el plato os la meto?

Alf. Mas que del plato os la saco,  
y me como, como estotro,  
lo que se ha pegado en ella? Vase.

Atàc. El Rey es justo; Estèr buena;  
Amàn estaba muy potro,  
y lo domarà la ley  
del Fuero, y sabrà de boca,  
y de rienda si no para.

Sale Alfaxad.

Alf. Dos platos me ha dado el Rey:  
Cavalleros, dad lugar  
à este noble Cavallero,

que así honra el Rey Assuero  
à los que pretende honrar.

Cae junto al paño, con dos platos de  
nueces, y manzanas.

Atàc. En tierra con todo ha dado:  
venguème; cayò, cayò.

Alfax. Vengòse mas no comiò,  
porque todo se ha rodado. tocan.

Atàc. Estas son las chirimias,  
que come el Rey por la polta.

Alfax. Harèle à Estèr menos costa;  
combidele muchos dias.

Tocan: Sale el Rey, y la Reyna, Amàn,  
y acompañamiento.

Rey. Reyna, yà havemos comido,  
con que obedecida estàs.

Pretendes mas? Quieres mas?

Estèr. Si, Rey; Audiencia te pido:  
Gran Emperador Assuero,

Monarca el más poderoso,  
de Partos, Medos, y Egypcios,  
de Persas, y Babylonios.

Supuelto, que el Reyno debes  
al Rey, que es Rey por si solo,  
y està en el Reyno Supremo,

representando tu Solio;  
à este Rey imita, Rey,  
esta idèa te propongo;

y quando gran Rey te pinto,  
de tanto exemplar te copio.

Misericordioso es Dios,  
y Justiciero: mas noto,  
que nunca fue Justiciero,

sin ser Misericordioso,  
pues hasta los condenados,  
que vè con ira, y con odio,

aun menos de lo debido,  
le pagan en lo forzoso.

El Pueblo de Jeremias,  
que yace en los calabozos  
de Babylonia, y de Persia,

cautivo, triste, y medroso,  
por sobervia, embidia, astucia,  
rabia, y despecho de un monstruo,



mi enemigo: No quisiera  
 nombrarle; pero le nombro,  
 diciendo sus atributos,  
 Este, pues (inmenso gozo  
 siento en el alma, y el cuerpo!)  
 Este, señor (no sé como  
 refilte tan fuerte influxo!)  
 No pienses, que el alboroto  
 à la suspension suspende  
 en los órganos, y à roncós,  
 esta voz articulada,  
 porque miro en siglos de oro  
 feliz Redempcion; pues siendo  
 original mysterioso  
 esta figura en mi idèa,  
 fue tan soberano estorvo,  
 que llevò tras sí la lengua,  
 y tras la lengua, los ojos.  
 Quando el Querub arrogante,  
 sobre el Zefiro Pyropo  
 del Monte del Testamento,  
 quiso colocar su Solio:  
 Quando en el Exe, cruxiendo,  
 cargados, no sé qué Solios,  
 con el peso de una culpa,  
 once incorruptibles Globos.  
 Dios yà ofendido, parece,  
 que estremecidos los Polos,  
 por arrojar de sí el peso,  
 sacuden entrambos ombros.  
 Y el Querub, culebreando  
 en circulos tortuosos,  
 ò Rayo, ò Sierpe de Fuego,  
 baxò al Abyssmo mas hondo.  
 Intentò la embidia de èste,  
 que perecièssemos todos:  
 No serà así, que al Dragon  
 con pies sigue virtuosos  
 Muger fuerte, y le ollará  
 quitando à Dios el enojo.  
 Que no quiso Dios sin ella  
 reformar daños, ni odios,  
 criandola sin la culpa,  
 en que incurrimos nosotros.  
 Porque mirandola, dixo:  
 Yo, que con el Verbo formo  
 el Cielo, el Ayre, y la Tierra,  
 por Reyna de nueve Coros

la eiijo, y Madre del Verbo,  
 y aunque soy dueño de todo,  
 si nada formo sin èl,  
 nada sin ella reformo.

De esta muger, Rey Assuero,  
 soy un bosquejo, aunque toscó,  
 que cotejada conmigo,  
 quando mas Virtudes toco,  
 soy mas humilde pintura,  
 y pintura en quien conozco,  
 que si en esta ay algo bueno,  
 son sombras, y yo soy polvo.

Si Dios por una muger  
 ha de reformarlo todo,  
 otra muger, sombra suya,  
 te ha menester generoso.  
 Vive Dios, viven los Cielos,  
 que lince, con tantos ojos  
 de Estrellas, ven las verdades,  
 que nunca, en mucho, ni en poco  
 te ofendí yo, ni mi Pueblo.

Rey, señor, amigo, esposo,  
 por qué he de morir sin culpa?  
 Mi causa en tus manos pongo.  
 Clemencia, gran Rey, clemencia:  
 Mi Pueblo llora, y yo lloro.  
 Dixiste: Yo los condeno;  
 pronuncia: Yo los perdono.

Rey. Reyna, qué es esto que dices,  
 que no te entiendo, y te oygo?  
 Quien fue, con veneno oculto,  
 Dragon tan presuntuoso,  
 que ofendí à la Reyna:::

Estèr. Este Amàn,  
 à quien diste el sello de oro  
 en tu Real Anillo, èl es  
 quien te engañò cauteloso,  
 y à mi Pueblo ha condenado.

Rey. Mucho harè si me reporto!  
 Traedme aqui à Mardoqueo. *Vase.*

Amàn. El Rey, demudado el rostro,  
 se fue, y me mirò indignado.  
 Reyna, gran peligro corro,  
 si tu divina hermosura  
 no quita al Rey el enojo:  
 Intercede por mi, Estèr.

*Detiene à la Reyna.*

Estèr. Amàn, voyme, y no respondo.

*Amàn.*



*Amàn.* No, señora, no te has de ir:  
Reyna hermosa, à quien adoro,  
dame la vida.

*Salen el Rey, Mardoqueo, y acompañamiento.*

*Rey.* Què es esto?  
Aqui, y à mis propios ojos  
se atreve à la Reyna? Oy junta  
lo atrevido, à lo alevoso?  
Cubranle, al uso de Persia,  
con un cendal negro el rostro,  
y muera en la misma horca,  
que erigió à quarenta codos,  
para si, no para vos,  
Mardoqueo.

*Echanle un velo negro en el rostro,  
y llevanle.*

*Mard.* Este es notorio  
*A parte Mardoqueo.*  
castigo de Dios.

*Estèr.* Sabràs,  
ò dueño, y señor:::

*Rey.* No ignoro,  
que eres Hebrea.

*Estèr.* Yà sabràs,  
para que lo sepas todo,  
que Mardoqueo es mi tio.

*Rey.* Yà por deudo le conozco:  
En lugar de Amàn, le doy  
el Sello Real, porque èl proprio,  
contra los Edictos dados,  
pueda así despachar otros.

*Estèr.* Supla el discreto Senado  
las faltas, que de este modo  
tendrá Amàn, y Mardoqueo  
fin, y principio dichoso.

**F I N.**

---

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca,  
en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.